Amigos, ¿cómo?

¿QUIEN ES ESTE?

¿Cómo ve usted la situación de hoy? ¿Cómo está usted afrontando la situación de hoy? ¿Se le hace a usted difícil mantener incólumes los principios que informan el Evangelio de nuestro Señor?

Muchas veces hurtan mi silencio preguntas así. Pienso mucho en la vida que pasa, en las horas que se pierden en desvaríos incongruentes, en los brazos que ya han perdido todo afán de lucha; en los sueños que chocan contra la dura realidad; en las esperanzas diluídas; en los pies que dejaron de caminar al apagárseles la luz del alba; en la fe que naufraga por perder el hombre su visión de lo eterno.

Cada generación tiene momentos grandes y momentos pequeños. Hay momentos que pasan, inadvertidos. Otros son de rango estelar que a muchos sirve de luz señera. Por cierto, cada generación reclama que la suya es la más difícil de la historia. Los ya entrados en plena madurez arguyen que ellos, en su día, bregaban mejor con las situaciones de la vida. Otros que se hallan en el mayor disfrute de sus fuerzas, estiman tener para cada problema la respuesta adecuada.

Estas ideas que sirven de introito, desearía examinarlas a la luz del pensamiento que late en el último libro de la Biblia. Comprende que Apo-

calipsis ha sido libro de controversias y de conjeturas, y de comentarios e interpretaciones que chocan entre sí. Sin embargo, nos atrevemos ir a esta fuente de sabor escatológico porque allí encontramos a Aquel que tiene la Palabra en Su última instancia. Este Jesús por el cual hemos venido preguntando, ~~noche tras noche~~, y por el cual tantos han preguntado, nos sale al paso, otra vez, para mostrarnos el camino a seguir en esta hora que en muchos aspectos se asemeja a la que vivió Juan en la soledad angustiosa del ^{desierto} desierto. El domingo de pasión que experimenta este abanderado del Reino recorre toda la gama de los sabores. Su cáliz es cáliz de Getsemaní. Despierto se mantiene Juan atisbando siempre más allá de los horizontes cubiertos de negra cerrazón. Se asemeja él a Rodrigo de Triana ² que desde su puesto de vigía en el Santa María escrutaba el lejano confín que se hallaba velado por las brumas. ¡Cómo se expande el pecho de aquel hombre cuando al fin puede gritar: "¡Tierra! ¡Tierra!" Juan que vino mucho antes que Rodrigo de Triana no se quedó atrás. Los hombres de fe nunca se quedan atrás. Hay siempre en ellos una reserva espiritual que nunca se agota. Fueron muchas las peripecias de este hombre de Dios a quien, finalmente, le cortan todos sus nexos de familia, de iglesia, de sociedad para arrojarlo a la isla de Patmos.

Pero, Juan sigue sin quebrársele su voluntad en su puesto de atalaya. De él dependen muchos, y él no puede fallarles. La hora es aciaga, pero él no la rehuye. Babilonia⁽³⁾ es una camisa de fuerza que le aprieta cada vez más, pero él siempre halla la manera de respirar el aire enrarecido que le llega de las alturas. Atento a las necesidades espirituales del pueblo les trae un mensaje que es el fruto de una visión grande y maravillosa. Hacía días que Juan estaba buscando en los arcanos divinos algo que le sirviera de apoyo a las gentes que se veían asediadas por un mundo convulso y enloquecido. Así, un día "fue al Señor en el espíritu."⁽⁴⁾ Era domingo que en su acepción griega significa "día del Señor." Yo imagino que la expresión acuñada por los cristianos de la primera centuria constituía una proclamación de la victoria de Jesús sobre el sepulcro.

En su destierro Juan pudo haberse dedicado al cultivo del desaliento; o a propiciar un clima de pesimismo colectivo, o a emitir cánticos plañideros por su presente circunstancia; o a expresar sus dudas sobre la autenticidad de su fe; o a claudicar de aquellos ideales que le habían venido del Calvario; o por lo menos, a entrar en maridaje con los poderes que pretendían detentar el curso de la fe.

Pero Juan pertenece a otra estirpe. En actitud

receptiva se acerca ^a aquel día mientras reajusta sus miras para ver más allá del tiempo y del espacio. El sabe que algunos han vuelto atrás por faltarles la estamina que da nutrimento al espíritu. Otros se han sumado a las falanges que pregonan la muerte de Dios. Pero este hombre de teología amasada en los hornos de una experiencia terrible se hace canal por el cual fluye la gracia que vivifica. Aquel domingo es domingo de pasión, pero es también domingo de comunión entrañable, de ventanas abiertas de corazón que palpita, de ojos que avisoran unas realidades que llenan todo su ser.

Otro hombre de la antigüedad hebrea quien da paso en sus escritos a la idea mesiánica, reajustó también sus miras para ver cómo sería éste. Así lo vio él: ".. No hay parecer en El, ni hermosura, le veremos mas sin atractivo para que le deseemos." Así fue... El nos lo dice en estas palabras: "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto, y como que escondimos de El el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó El nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores. Y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios, y abatido. Mas El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, y el castigo de nuestra paz fue sobre El, y por Su ^{laga} ~~laga~~ fuimos

curados." (Isaías 53)

Hay mucho dramatismo en esta visión del profeta, pero, ¡con cuánta precisión se ajusta el relato de los evangelistas que registran para la posteridad la pasión y muerte de nuestro Señor!

Juan lo ve muchos siglos después, y necesariamente, su visión tiene que venir acompañada de otros elementos que no hallamos en la visión de Isaías. Ya el hecho que apunta el profeta ha sido consumado, y ahora, Juan ve otras cosas que comparte con todos los que vivimos en este siglo.

Los cuadros que allí aparecen son tremendos que la mente humana sólo puede resignarse a rasgar su mera superficie. Aunque no pretendemos ir sobre cada uno de éstos, baste decir que el mensaje que palpita en todo este libro es mensaje de Dios que al alma insufla nuevas fuerzas. Diocleciano y otros más al servicio de la Roma imperial habían querido borrar del mapa mundis la presencia de la Iglesia. Estimaban que ésta les quitaba ascendencia sobre lo más íntimo del ser de una persona. Ellos exigían lealtad absoluta, y no podían permitir que otras formas distrajeran la atención de ^{SUS} las gentes. Desatan, en efecto, la más feroz persecución haciendo casi imposible el vivir de los cristianos. Se les niega a éstos toda libertad de expresión

y de movimiento, y muchos son torturados, y otros mueren en las arenas al ser arrojados a las ^{filtras.} arenas. Algunos se refugian en las catacumbas donde siguen practicando su culto a Dios. Plinio el joven que es enviado por el poder constituido como agente encubierto para ver de cerca qué hacen los cristianos queda maravillado de la forma sencilla cómo éstos viven. Su sentido de hermandad, su vida limpia ofrecida a Dios ante un altar rústico y húmedo, la visión del Calvario que refulge a la hora de partir ellos el pan y dar la copa, y los cantos y oraciones de fe encendida, le tocan su fibra anímica, y ya Plinio el joven no puede permanecer indiferente al toque de la gracia.

En vista de la situación se desarrolla entre los creyentes un tipo de cultura cuyo sentido y relevancia sólo pueden captar los que viven en el intramuro de la fe. Valiéndose de figuras, alegorías, símbolos, imágenes, mitos vuelcan su sentir y su pensar que tiene siempre olor a eternidad. El alma de los cristianos se transfiere de una esperanza entrañable, y ya el dolor de la carne no importa pues hay un Mañana para todo aquel que es fiel. Como parte intrínseca de esa cultura vivencial, el lenguaje que es la sangre del espíritu como diría Unamuno, es diferente al lenguaje corriente. Es el habla de gente redimida, de gente

comparada a precio de sangre redentora, de pueblo que trasciende las fronteras geográficas, de pueblo que ya tiene su reino y su Señor. Es admirable la tesitura de espíritu de estas gentes, su voluntad de lucha que ya nadie puede ~~sobernar~~ ^{atajar}, su capacidad asimilativa para afrontar los momentos más difíciles y su incuestionable lealtad a los supremos intereses de nuestro Señor y Cristo.

Conveniente es señalar aquí que no importa tanto saber todas las intrínquilis de este tipo de cultura especial que se da en el ámbito de aquel pueblo que ha sido engendrado por el poder y la gracia de Dios. No importa tanto precisar fechas y determinar acontecimientos aquí y allá. Para algunos esto sólo tiene relación directa con aquellos días que Juan vive, y para otros, aquellas visiones son un anticipo de lo que vendrá en la consumación de los tiempos. Sea como fuere, lo significativo es que cada persona se reafirme en la realidad de Dios, no importa la hora que se está viviendo.

El año pasado
 El ~~otro día~~ se me pidió que hablara en una iglesia ^{de Puerto Rico} sobre las Bienaventuranzas del Apocalipsis. Hay un total de siete bienaventuranzas, aunque una es repetición de la primera. Una tiene que ver con los que oyen las palabras de esta profecía, y que guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca. ^① A esto yo decía que la hora de aper-

cibirnos es ahora mismo. Esté o no cerca el tiempo final, el cristiano deberá estar listo como si ahora mismo fuese a ocurrir el desleír de los tiempos. El cristiano deberá estar siempre en expectación, en pie de alerta, y de militancia.

La segunda bienaventuranza tiene que ver con los que "mueren en el Señor." Estos "descansarán de sus trabajos, y sus obras con ellos siguen." Ya mucho antes de cerrar sus ojos, éstos habían rendido sus corazones al Señor. La gracia divina les había alcanzado, y por su fe en Jesús, les vino la paz que la muerte no puede interrumpir por ser paz de Dios que es paz eterna. Estos que así mueren descansan de su quehacer y agonía de cada día, y sus obras por ser fruto del Espíritu serán recordadas por todos, y a muchos servirá de luces guadoras. Esto mismo se puede comprobar con la lectura de Hebreos 11 donde se da cuenta de los dones de fe, de amor, de devoción, de lealtad, de sentido de urgencia, y tantos más de aquellos siervos del Dios Altísimo que allí se mencionan.

La tercera bienaventuranza se refiere al que "vela y guarda sus ropas, para que no ande desnudo y vean su vergüenza." Estar en vela es estar en actitud de diligencia tocante a lo que Dios espera de nosotros. "Velad y orad..." decía el Señor a sus discípulos en el Getsemaní. La carne es de suyo frágil, los peligros que acechan son muchos,

las fuerzas del mal no duermen, y es preciso estar como decía Giovanni Papini: "Como el nauta que en el silencio de la noche y en medio de la inmensidad del mar vela mientras sus demás compañeros duermen." La diferencia con nosotros estriba en el hecho de que nadie puede dormir porque es hora de taller para todos.

La cuarta bienaventuranza habla de los que "son llamados a la cena de las bodas del Cordero." Este verso se refiere a la felicidad íntima que experimenta aquel que es llamado a la cena de las bodas del Cordero. Este es el acto de coronamiento de victoria final en que Jesús el Cordero y Su Esposa que es la Iglesia se funden en uno para reinar por siempre. Ahora, el creyente pasa de la Iglesia militante a la Iglesia triunfante. La bienaventuranza en sí cobra más sentido y pertinencia dada la circunstancia de que esta visión de triunfo se vislumbra no empuja la hora tremenda que se está viviendo. A pesar de que Babilonia que representa la apostasía en su forma peor, les rodea y les aprieta, ellos columbran la nueva Jerusalén que viene del cielo ataviada de Dios para la gran cena del triunfo del bien sobre el mal, de la luz sobre las tinieblas, de la gracia sobre el pecado, de Cristo sobre Belial. No hay felicidad comparable a la de ser llamado a esa

fiesta del espíritu.

La quinta bienaventuranza se refiere al que tiene parte en la primera resurrección, en que la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, y en que serán sacerdotes de Dios y de Cristo. Tener ~~pa~~⁽²⁾ parte en la primera resurrección es haber resucitado a la vida nueva mediante el poder y la gracia de nuestro Señor Jesucristo. El creyente con la ayuda del Espíritu de Dios logra sortear los duros avatares de la vida para obtener los lauros de la victoria. Aún cuando no puede escapar a la experiencia de la primera muerte que es la física, no obstante, la segunda muerte no tiene poder sobre éste por tener parte directa en la primera resurrección. A esto conviene agregar el pasaje de Pablo que se halla en 1 Corintios 15:50-58 en que la muerte pierde su aguijón, y el sepulcro su victoria, y en que él exhorta a los cristianos a estar firmes porque su trabajo en el Señor no es en vano.

La última bienaventuranza tiene relación con los que han "lavado sus ropas",⁽³⁾ y que, ahora, tienen derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la ciudad. Hay que notar que el hálito de la victoria cunde por todas las páginas del Apocalipsis. Allí la bestia no puede triunfar, no importa la forma como ésta se

presente. La muerte ya no tiene dominio pues el Señor la trascendió, victoriosamente.

Es interesante advertir cómo los creyentes logran ver —a pesar de su predicamento— un Reino que es permanente, una ciudad no hecha de manos, eterna en los cielos, y al Señor sentado en Su trono, y a los fieles en torno suyo en alabanza continua y gozosa. ⁽¹²⁾ Cada afirmación que allí se hace acusa unas dimensiones insospechadas, una verticalidad que nadie puede cuestionar, una esperanza que ninguna potestad puede quebrar. Estas gentes que así cantan han venido de grande tribulación pues han lavado sus ropas en el río del Calvario, y ahora tienen derecho al árbol de la vida que es para la sanidad de todas las naciones. Ahora pueden entrar libremente por las puertas de la ciudad que es la nueva Jerusalén, y que es la misma que por fe buscaba Abrahán quien siempre suspiró y soñó por aquella ciudad con "fundamento de la cual Dios es Su artífice y hacedor." ⁽¹³⁾

Volvamos a las preguntas con las cuales iniciamos este mensaje. ¿Cómo ve usted la situación de hoy? ¿Cómo está usted afrontando la situación de hoy? ¿Se le hace a usted difícil mantener incólumes los principios que informan la realidad evangélica? De la mano les hemos llevado al Apocalipsis y les hemos mostrado el recio tejido de que estaban he-

chos aquellos cristianos, y cómo ellos encararon su hora sin que hubiera nada ni nadie que pudiera romper su contacto con el Señor de la vida. Su fe fue cual fanal de esperanza que ardió en medio de la lóbreguez de la noche. Su devoción al deber a muchos espíritus inflamó. Diríamos que el suyo era un material gastable y perecedero, pero alma adentro ríos de agua viva se habían echado a correr, y ahora sus vidas al bifurcarse por todas las veredas hacían las veces del arroyo cuyas aguas riegan las tierras aledañas que no le pertenecen.

En todas estas cosas Aquel por quien hemos preguntado⁴ en torno del cual se han emitido tantos comentarios, fue para ellos su sostén y guía, su Estrella del Norte, su buen Pastor, su Camino, su Verdad y su Vida, su Señor de señores, su Rey de reyes. El sigue en Su trono, y con El reinarán todos los que sean fieles hasta el fin. Esto vio Juan:

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva,
 porque el primer cielo y la primera tierra pasaron,
 y el mar ya no existía más...

Y vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén,
 descender del cielo, de Dios,
 dispuesta como una esposa
 ataviada para su marido.

Y oí una gran voz del cielo que decía:
 He aquí el tabernáculo de Dios
 con los hombres,
 Y El morará con ellos
 y ellos serán su pueblo,
 Y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

Y el que estaba sentado en el trono dijo:
 He aquí yo hago nuevas todas las cosas.
 Yo soy el Alfa y la Omega,
 el principio y el fin.

Al que tuviere sed, yo le daré
 gratuitamente del agua de vida.

El que venciere heredará todas las cosas
 Y yo seré su Dios, y él será mi hijo." (16)

Así *concluimos* ~~concluimos~~ esta ~~serie~~ *serie* de mensajes sobre Jesús
 de Nazaret, ~~que hemos venido ofreciendo durante~~
 toda esta ~~Semana de Aniversario~~. Ante ~~Jesús~~ *el* nos
 descubrimos sabiendo que Suyo es el Reino, el Po-
 der y la Gloria por siempre, jamás.

En los Evangelios hay todo un desfile
 En este ~~desfile~~ *desfile* de estampas de Su vivir fecundo. *Así*
 le hemos visto pasar como LUZ que alumbra a todo el
 hombre que viene a este mundo; como VERDAD que i-
 rrumpe rompiendo cadenas y ataduras; como PUERTA
 que se abre al dolor y a la necesidad humanas;
 como CAMINO que confiere sentido de dirección al
 hacer de toda criatura; como AMOR redentor que se
 vierte a raudales desde el tosco madero de la Cruz.
 Ahora que su sangre expiatoria nos hace expedito
 el camino, ahora que Su corazón se abre para reci-
 birnos a todos, levantémonos, y cantemos todos:

"Yo consagro a Ti mi vida
 mi querido y buen Jesús
 y Tu mano bendecida
 llevaráme en clara luz."